

Why Nations Fail: The Origins of Power, Prosperity, and Poverty,
de Daron Acemoglu y James Robinson, New York: Crown Publishers, 2012

Diego Solís Delgadillo*

¿Por qué los países fracasan? ¿Por qué algunos países se estancan mientras otros crecen de manera sostenida? Son las preguntas de las que parten Daron Acemoglu y James Robinson. Diversas hipótesis han intentado dar respuesta a estas preguntas; algunos autores han argumentado que se trata de la geografía, otros sostienen que se debe a la cultura, algunos más señalan que es producto de la ignorancia de los tomadores de decisiones, sobre qué políticas promueven el crecimiento, y que como consecuencia, este pueda ser alcanzado a través de la información adecuada.

Sin embargo, los autores demuestran que sociedades con culturas y geografía similares pueden llegar a tener resultados económicos diametralmente distintos; ya sea la diferencia entre Nogales, Arizona y Nogales, Sonora, o entre Corea del Norte y Corea del Sur, o entre Berlín Occidental y el Berlín Comunista; todos estos ejemplos de que los factores culturales y geográficos no son los que determinan si una sociedad crece o no. Para los autores la respuesta reside en las instituciones; para que un país pueda crecer de manera sostenida debe contar con instituciones inclusivas, entendidas como reglas que protegen los derechos de propiedad y generan un terreno nivelado de competencia para un amplio sector de la población.

Acemoglu y Robinson distinguen entre dos tipos de instituciones: las políticas y las económicas; siendo las primeras las más importantes ya que son en las instituciones políticas donde se diseñan las instituciones económicas; es decir, asumen a las instituciones como endógenas. En este orden de ideas las instituciones políticas inclusivas, aquellas que dan lugar a la pluralidad política, tienden a promover instituciones económicas inclusivas; estas últimas son cruciales para el crecimiento porque generan oportunidades e incentivos y consecuentemente promueven lo que Joseph Schumpeter llamaba la “creación destructiva”; ese proceso de innovación tecnológico que ha ido de la mano históricamente con el crecimiento sostenido.

De manera contrapuesta existen las instituciones extractivas; reglas políticas y económicas que concentran el poder en pocas manos con resultados negativos para el crecimiento agregado de la economía pero que al mismo tiempo generan amplios beneficios para la elite que ostenta el poder. Las instituciones extractivas son nocivas para el cre-

* El Colegio de San Luis, solisdd@yahoo.com

cimiento porque excluyen de los mercados a amplios sectores de la población, obstruyendo el desarrollo de las capacidades y talentos de la mayoría. De igual manera no generan incentivos económicos debido a la ausencia de derechos de propiedad y dicha inseguridad inhibe la inversión. Las instituciones extractivas no generan crecimiento porque bloquean el proceso de creación destructiva provocando un estancamiento tecnológico. Para las elites la creación destructiva se erige como una amenaza a su posición dominante ya que ésta implica el empoderamiento de nuevos grupos o la renuncia a las rentas de sectores controlados por unos cuantos.

El surgimiento de instituciones económicas inclusivas sólo surge en sociedades con instituciones políticas inclusivas. Los autores realizan un amplio estudio histórico para demostrar la relación entre las instituciones políticas y las instituciones económicas. En el centro de la teoría propuesta en el libro se encuentran las coyunturas históricas, momentos que impulsan la transformación de las instituciones; pero si bien dichas coyunturas son importantes para entender el cambio institucional no implican un determinismo histórico; en el sentido de que las reglas son diseñadas también por los tomadores de decisiones.

Por ejemplo, la coyuntura que impulsó la Revolución Gloriosa fue el descubrimiento de América y el inicio del comercio transatlántico; que tuvo como consecuencia el empoderamiento de una coalición opuesta al absolutismo inglés, un régimen extractivo donde el rey no respetaba los derechos de propiedad; pero al mismo tiempo un régimen menos extractivo que el absolutismo francés o español ya que los ingleses habían logrado establecer límites al poder de la corona a través del Parlamento. En este sentido, la Revolución Gloriosa fue el resultado del empoderamiento de nuevos actores pero también de la existencia de factores institucionales que facilitaron el cambio hacia instituciones políticas inclusivas y posteriormente a instituciones económicas inclusivas que tuvieron como resultado la Revolución Industrial.

La Revolución Gloriosa es relevante para comprender el cambio institucional porque los opositores a la corona estaban conscientes de que la única forma de establecer instituciones económicas inclusivas, donde se respetaran sus derechos, era limitando el poder del monarca y adquiriendo representación política; esto es uno de los puntos centrales de la propuesta de Acemoglu y Robinson que tiene que ver con el problema del compromiso; con la necesidad de convertir el poder de facto de los actores que buscan transformar las instituciones en poder de jure para que así los compromisos sean creíbles a futuro.

No obstante, no todas las coyunturas conducen hacia instituciones inclusivas; el descubrimiento de América tuvo consecuencias marcadamente diferentes en España que en Inglaterra; esto debido a que el absolutismo español era aun más extractivo que el inglés; el monarca contaba con menos limitaciones en el ejercicio del poder y sus instituciones económicas eran más restrictivas con respecto al comercio transatlántico; de ahí que a diferencia de lo que sucedió en Inglaterra, en España no surgió una clase de comerciantes empoderada por el intercambio comercial con América. Estas diferencias institucionales llevaron a los dos países por caminos muy distintos; porque mientras Inglaterra se

benefició de la Revolución Industrial y se embarcó en un proceso de creación destructiva y crecimiento, España se estancó y sufrió un declive económico en el siglo XIX.

Históricamente, la presencia de instituciones extractivas puede explicar las oportunidades perdidas de algunas regiones como América Latina, Asia y África. Los colonialismos fueron acompañados en la mayoría de los casos por instituciones extractivas como las encomiendas en México o la mita en las minas del Potosí. Pero nuevamente las coyunturas influyeron en este proceso, en los lugares donde no había recursos minerales ni humanos que explotar, donde no había riqueza ni trabajo que extraer, tendió a formarse instituciones inclusivas como en Estados Unidos y Australia. Mientras que en los países ricos en recursos naturales y en fuerza laboral como la mayoría de los países latinoamericanos y africanos surgieron instituciones económicas extractivas. En la mayoría de estos casos las instituciones coloniales tendieron a perpetuarse aun después de la independencia; debido a que las elites locales reprodujeron las instituciones del pasado, manteniendo reglas económicas muy provechosas para una élite pero desastrosas para el desempeño económico.

El método utilizado por Acemoglu y Robinson es histórico, es un amplio esfuerzo por identificar puntos de coyuntura; en este sentido se apega al institucionalismo histórico y al *path dependence*. A diferencia de sus anteriores trabajos, *Why Nations Fail* no incluye modelos matemáticos ni correlaciones estadísticas, debido a que el libro está dirigido a un público más amplio. A pesar de ello, el libro es un importante esfuerzo dentro de la disciplina de la Economía Política, por explicar con ejemplos históricos y contemporáneos, las raíces institucionales del crecimiento; haciendo una contraposición entre sociedades rentistas y sociedades innovadoras; abstrayéndose de los detalles de cada caso, Acemoglu y Robinson logran presentar un sólido argumento teórico y un marco de referencia para seguir trabajando los temas del desarrollo con un enfoque de Economía Política.